

MIOPIA LOCAL

En el año que acaba de pasar, como tantas veces, los técnicos de fútbol que no alcanzaron sus objetivos perdieron su cargo. La remoción de los técnicos cuando de encontrar responsables se trata es la práctica más común. Se trata de hacer borrón y cuenta nueva exorcizando los espíritus de la dirección técnica, como si en el rendimiento de un equipo no confluyeran otros factores trascendentes. Sacrificar al técnico tiene sus virtudes implícitas si bien en el largo plazo es tan inefectivo como vender el sofá para afrontar la infidelidad; cuando el técnico se va los dirigentes y jugadores eluden su cuota de responsabilidad por el fracaso y los hinchas renuevan la fe.

Esclarecedoras luces deja el fútbol incluso fuera de la cancha para comprender nuestro habitual desinterés por afrontar un proceso concatenado y coherente al dirigirnos a un objetivo. Recuérdese como con muy pocas disidencias el país pidió la cabeza de Jorge Luis Pinto como seleccionador nacional al perder un par de encuentros, en momentos en que mantenía al equipo dentro de los puestos que asignan plazas al mundial de Fútbol.

La cultura inmediatista, la del enriquecimiento fácil, la que le apuesta al golpe de suerte dentro o fuera de la legalidad en la vía del menor esfuerzo, se apodera de nuestras organizaciones haciendo valer el elemental principio de resultados inmediatos o muerte.

A técnicos de fútbol pero también a administradores públicos y privados, padres de familia y estudiantes les exigimos alcanzar la meta al primer envío, so pena de ser considerados fracasados. A alcaldes y gobernadores por ejemplo se les empieza a juzgar al cumplir los cien días de su gestión, haciendo de la administración pública una carrera de obstáculos en donde el propósito no es acertar sino gustar y no de cualquier manera sino rápidamente.

Comúnmente y sin parámetros de verificación que señalen la verdad de la calificación de una gestión, tirios y troyanos se despachan en elogios o en diatribas contra los mandatarios, en líneas generales son buenos los que tapan huecos en las vías de las ciudades y son malos los que no lo hacen; rasero mediocre de medición de la forma como se afrontan los problemas de las ciudades que incluyen más que baches problemáticas de desarrollo armónico, urbanismo, competitividad y de capital humano.

El administrador público responsable no puede perder el norte por los alaridos que se emiten desde la tribuna y que comúnmente se explican en resentimientos de

origen electoral. Se trata de mantener la firmeza del pulso en la ejecución de la hoja de ruta que propuso a sus electores.

En Ibagué la ejecución de recursos cuantiosos en la maya vial, la concreción del acueducto complementario, la realización de obras en la modalidad de valorización, la entrega de proyectos de vivienda, la construcción de obras de equipamiento en salud en los sectores más deprimidos, las concesiones para la prestación del servicio educativo, el enganche de centenares de ibaguereños en proyectos productivos de empleo, la integración de la ciudad en el plan de ciudades amables y el sostenimiento de la política de recuperación del espacio público constituyen solo algunos de los ejes del desarrollo de la ciudad que el alcalde no puede perder de vista para darle satisfacción a los miopes.